



Autores y Libros:

Pancho es Pancho y Coloane su profeta

El sábado 3 de junio de 1989 la Sociedad de Escritores de Chile festejó a algunos de sus ex presidentes (ex presidentes de la Sociedad de Escritores, se entiende). Entre los Premios Nacionales de Literatura invitados especialmente para la ocasión se hallaba Francisco Coloane Cárdenas, nacido en 1910 en Quemchi, Chiloé, que obtuvo la máxima recompensa de las letras chilenas en 1984. El otro gran premio era Juvencio Valle (Gilberto Concha Rillo), nacido en Villa Alemana en 1900.

Los dos como lunas, por suerte. Allí, además, Oreste Plath (Octavio Miller), Académico de la Lengua, nacido en 1907; Radomiro Tomic, ex diputado, ex senador, ex candidato a la Presidencia de la república; Virginia Vidal, recién laureada con el Premio "María Luisa Bombal" (novela); el pintor José de Rosiña; Luis Calvo, agregado cultural de la Embajada de España, y otros sesenta y tantos comensales, comprendidos escritores, ex escritores y simpatizantes confesos de los primeros y de los últimos. Excusaron sus inasistencias los Premios Nacionales de Literatura Humberto Díaz-Casasnovas y Roque Esteban Scarpa; también el maestro de narradores Diego Muñoz Espinoza; inexcusable el caso de Nicanor Paredes, que no se excusó, no obstante tratarse de un homenaje a su querido e incondicional escolista Filebo. Se echó de menos la presencia de Matilde Ladrón de Guevara, autora de "Gabriela Mistral, Rebelde Magnífica". Hubo también porción rillada de la ausencia de Diamela Eltit y de Agatha Gilgo, siempre en la línea de juego, y José Donoso Yáñez no se enteró, al parecer, del festejo.

Los agasajados: Edmundo Herrera, poeta, que preside la SECH el 11 de septiembre de 1973; Luis Sánchez Latorre, que por consejo de la recordada Olga Arratia, acerca de quien habrá que hablar largo muy luego, formó un directorio destinado a mantener la independencia de la

ta, Enrique-Pol Delano (Pol Delano), narrador que hubo de relevar por reglamento y más tarde por votación a Martín Cerdas. El chef d'oeuvre, del agasajo, el actual presidente de la SECH, Edmundo Moure Rojas.

Pues bien, aprovechemos la reunión, la inserción en ella de la figura fuera de todo previsible formato que es Coloane, y la aparición nada lejana del libro "La obra narrativa de Francisco Coloane" (Editorial Universitaria), del profesor Petreman, de Iowa, para conversar de este escritor y compañero admirable. De vuelta de un viaje natural a

primaveras tan australes, tan chilenas, copiosas de navegaciones y regresos, bajo la arcada vetusta que enmarcaba la magnitud de su corpulencia. Coloane había como solía hacerlo Júpiter allí en la leyenda cuando andaba de buenas. Sólido, firme, barítono, con timbre de bajo, sin necesidad de amplificaciones eléctricas trajo a colación, a propósito del "trocito de carne al jugo" que acababa de servirse, la imagen de una tarde en que, en plena Patagonia, dejó virtualmente sin probar del asado de cordero que él preparaba a Juvencio Valle. Hay que



"las castitas", a la hora de los discursos, Coloane sentó pie en una de las escalinatas que comunican a un descansillo que lleva tanto a la cocina como a la planta superior de la construcción "art nouveau" de la Casa del Escritor, e improvisó, según su costumbre, una impresionante excursión oral por los dominios geográficos de su infinita experiencia. Evocó, por lo pronto, y a título quizá de

imaginarse la escena. La edificación inabarcable de la Patagonia. Coloane y Juvencio Valle invitados a una merienda típica de una estancia. El autor de "Cabo de Hornos" se queda solo junto al asado. Con la ayuda del vino reconfortante iba recorriendo la pieza puesta en el asador. Corta tiras, lonjas, a troche y moche, y, en lugar de "hacer apéto", lo satisface. Aparece Juvencio y le pide

Juvencio Valle (que sólo habla bajo y muy de tarde en tarde) le reprocha amablemente a su compañero de toda la vida Francisco Coloane cierta cicatería; haberle negado una vez una "tirta de asado de cordero" en la soledad magallánica.

El libro del profesor Petreman pretende descubrir a Coloane para los estudiantes de letras latinoamericanas en los Estados Unidos de América. De paso, cree que la utilidad puede ser la misma para los chilenos. En su ensayo el profesor Petreman apela a los expedientes comunes en todos los casos de la pedagogía literaria de U.S.A. con respecto a los escritores latinoamericanos. Pormenorizan los relatos hasta alcanzar una especie de caprichosa filigrana interpretativa. Como su repertorio de nombres se mueve siempre en la cima de la novedad editorial, no encuentran nada más cómodo que fundir los cimientos de un autor como Francisco Coloane con la formación libresco de autores que pueden llamarse Borges, Sábato o Carpentier.

Es infantil imaginar lo libresco en el origen de la ebullición poético-narrativa de Coloane. En Quemchi, el señor Coloane padre y mamá Cárdenas gestaron un lobato marino de escritor. Este escritor se hizo hombre y mucho más escritor, Matilde Urutia de Neruda, para explotarlo en sus mil recovecos, lo definió así: "Pancho es Pancho". Era conveniente agregar: "Y Coloane su profeta". En el almuerzo de la SECH Radomiro Tomic calificó de "lobo marino" al estupendo maestro Coloane, cuya veracidad narrativa le viene por vía oral. De tanto escuchar leyendas en el mundo salvaje de su adolescencia acabó relativándolas.

Pancho es Pancho y Coloane su profeta [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pancho es Pancho y Coloane su profeta [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile